

muestran muy poco interés y eso para mí es lo más doloroso en estos casos”.

Porque tal y como dicta el protocolo del Programa Nacional de Prevención y Atención a la Conducta Suicida, instituido en Cuba desde 1989 y en el que se le da seguimiento estricto paciente a paciente, la asistencia médica de quienes incurrir en conductas suicidas es triangulada: enfermo, médico y familia.

“Si le indicamos al niño un determinado medicamento o examen complementario es bajo la supervisión y permiso de la familia, lo cual no ocurre así en la psiquiatría para adultos, donde el especialista trabaja directamente con el paciente”, agrega la joven doctora.

Son los padres o los representantes legales del menor quienes, una vez que egresa del Hospital Pediátrico, deben llevarlo a las consultas de seguimiento existentes en cada policlínico. Nadie se desentiende de estos muchachos: desde la Atención Primaria de Salud se vela por aquellos que ya han atentando contra su vida o por los que manifiestan factores de riesgo que los predisponen a incurrir en tales comportamientos, ya sea por determinadas conductas o situaciones familiares inadecuadas. Mas, según los especialistas, aunque las puertas de las consultas están abiertas, a veces la familia no acude a ellas.

Precisamente, de acuerdo con los expertos, la disfuncionalidad familiar es la principal causa que conlleva en la provincia a que los adolescentes se agredan a sí mismos; pero también incide el rechazo social o escolar, la búsqueda de la identidad de género, el uso nocivo de las redes sociales...

“Entre las causas tenemos las situaciones familiares inadecuadas, entre las cuales podemos mencionar la permisividad, la inconsistencia, la rigidez, la sobreprotección, el rechazo y el alcoholismo, entre otras”, acota Enríquez Lago.

Mención especial merece el caso del rechazo escolar, donde ciertos infantes, ya sea porque no aprenden bien, o porque hayan sido víctimas del *bullying* o porque les haya ocurrido alguna situación desagradable en el trayecto a la escuela, rechazan ir hasta la institución y una de las manifestaciones (del rechazo escolar) puede ser el intento suicida; anterior a una conducta suicida.

En el caso específico de Sancti Spíritus, al decir de los especialistas del servicio de Salud Mental, es la ingestión de tabletas el método más usado para intentar quitarse la vida, independientemente de que, a veces, también son recibidos con autolaceraciones o con intento de ahorcamiento o ahorcamiento incompleto.

Las estadísticas revelan que el municipio que mayor número de casos con conductas suicidas reporta es la cabecera provincial, seguido de Trinidad y Cabaiguán, a los que les suceden Jatibonico y Yaguajay.

Más allá de números, son vidas que la peor laceración que muestran es aquella que ocultan. En palabras del doctor Álvarez Borges: “Estos actos que son contra su vida es la forma más grave de padecer o de atentar contra alguien que es atentar contra uno mismo”.

Y para evitar reincidir, que muchos lo hacen, no basta con el tratamiento y el apoyo de especialistas durante los siete días de ingreso o el seguimiento periódico; la cura tiene que empezar por casa.

#### ¿SOMBRA NADA MÁS?

—¡Habla como un hombre, coño!, le gritó el padraastro y el piñazo en la espalda fue más fuerte que las palabras. Pero lo que verdaderamente le dolía a Daniel\* no eran los golpes de su padraastro una y otra vez, sino el tener que callar ante él, y ante todos, su aversión por el campo, los trabajos rudos o los juegos de dominó y su predilección por los hombres. Su silencio era el mayor grito de ayuda.

No lo oyeron, vinieron a escucharlo —sin entenderlo— el día que empezó y terminó varias veces cortándose las venas.

Claudia\* también lo hizo, lo de picarse con aquella cuchilla por debajo de las muñecas y sintió entonces que fue libre. Pero ella, en cambio, lo llevó a cabo porque los

padres no quisieron recargarle el teléfono o no pudieron; da igual. Ahora le sobran gigas, tantos como las miradas esquivas de sus amigas. Le siguen faltando límites.

Para la doctora Marianna Piñeiro Ríos, residente de tercer año de la especialidad de Psiquiatría Infantil, un síntoma es común: la inconsistencia familiar, que puede ir desde la permisividad hasta el rechazo. Y en ambos extremos dañan de más.

Así se reconocía, en el 2021, por la Organización Panamericana de la Salud durante el taller virtual Creando esperanza a través de la acción, que abordaba las conductas suicidas en la región de las Américas y su prevención, y donde participaron expertos cubanos.

En ese año, según las tasas de suicidio por todos los grupos de edades, Sancti Spíritus figuraba entre las cuatro provincias con muy alto riesgo —solo antecedida por Las Tunas, Villa Clara y Holguín—. Al cierre de ese propio año las lesiones autoinfligidas intencionalmente eran la decimotercera causa de muerte en el país con 1 789 defunciones, de acuerdo con el Anuario Estadístico de la Salud.

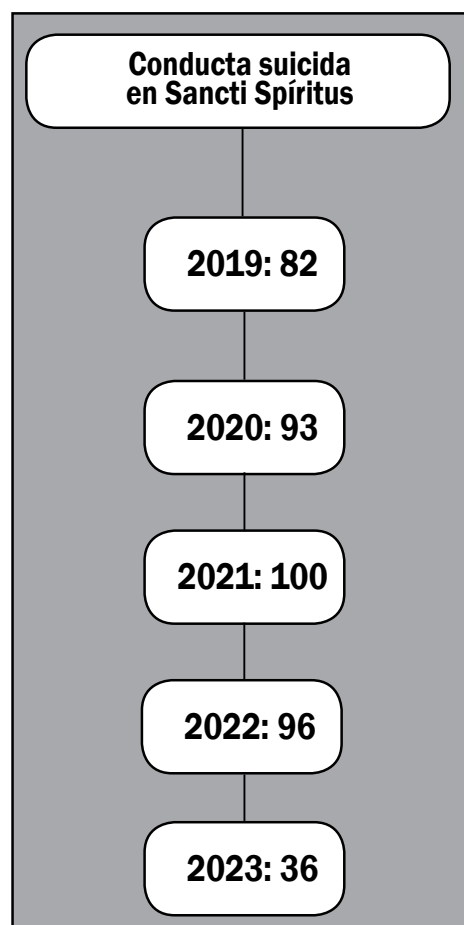
En el caso del grupo etario desde los cinco hasta los 18 años de edad las lesiones autoinfligidas devinieron en el 2021 la tercera causa de muerte en Cuba con 21 decesos debido a ello.

Tal problema de salud ocupa y preocupa a todos. Aunque se trabaja en la prevención de tales comportamientos, las acciones no siempre llegan a la totalidad de los que debería ni a tiempo. Lo saben desde los especialistas hasta quienes lo padecen: sanar precozmente lo que duele dentro de los muchachos podría ser el más oportuno de los antídotos.

Mientras, al interior de los hogares siguen creciendo muchos Daniel, tanto como los prejuicios. O los vicios tecnológicos hacen que otras Claudia encuentren en aquellas laceraciones la forma más expedita de saltar los frenos que solo una vez los padres impusieron.

Otros caen, se levantan y nunca más vuelven a tropezar. Lo ha hecho Sofía, que retomó su vida y no ha vuelto a retornar a aquella sala. Diana tampoco ha vuelto a poner un pie allí ni ha visto más a su padre, aunque, a veces, la sobrecoja igual estremecimiento de cuando aquel cuerpo le cayó encima. El mismo miedo que sintió cuando intentó morir, pero está viva por más que aún le anochezca adentro.

**\*Todas las historias son reales. Los nombres fueron cambiados para respetar la identidad de los implicados.**



# El arte de darle vida a la madera

Cirilo Ricardo Hernández Martínez defiende este oficio en la comunidad yaguajayense de Iguará

Texto y foto: Greidy Mejía

La sonoridad de *Radio Enciclopedia* abona su concentración. Su mente viaja al compás del éter, sus manos se asientan y, en un abrir y cerrar de ojos, toma vida la madera. No importa la pieza que sea. Cirilo Ricardo Hernández Martínez engalana cualquier mueble con esos finos grabados, nacidos de su don como dibujante y de esa búsqueda constante de la elegancia.

En ese empeño amanece en su taller y, desde allí, multiplica las horas para entregar a tiempo las obras. La prueba del trabajo está en sus dedos, en las curvas prolongadas de los nudillos, en sus ojos cansados, en su cara salpicada por el polvo de la madera y en su mente, que no descansa hasta lograr el mejor tallado.

Quizás por eso todos en la comarca, e incluso hasta los de las zonas más lejanas, desean que sus muebles tengan la marca de Cirilito, como todos lo conocen en el poblado de Iguará, en Yaguajay.

Mas, dicho prestigio no lo ha alcanzado por arte de magia. Ha sido a golpe de esfuerzo, de trabajo constante y de un saber empírico que vino de la mano de su primer dibujo y obra de artesanía. “Al comenzar a tallar la madera, recuerdo que cogí dos tablas de la casa de mis padres e hice un dibujo, que lo saqué de una cómoda. Empecé sin herramienta alguna, solo tenía unas trinchas que hice con alambrones.

“Sin embargo, mucho antes de dedicarme a esto, hacía obras de artesanía. Todavía conservo siluetas de animales, de figuras religiosas y pequeños altares de pared de aquella etapa”, comenta Hernández Martínez.

Con dicha destreza moldea muebles, camas, cómodas, puertas u otros accesorios para el hogar, en los cuales esculpe hasta los más insospechados dibujos. Muchos salen de su fértil imaginación y otros los reproduce sin alejarse de la versión original. Para ello ya cuenta con herramientas que agilizan un poco más el trabajo.

“En este oficio de tallar la madera se utilizan todas las gubias. Yo tuve que crear los llamados juriles de corte y algunas gubias curvas que las hice de limas viejas, además de otros equipos que recuperé de los carpinteros viejos. Gracias a eso hoy tengo cerca de 80 artefactos



“De todas las cosas que he hecho, lo que más me ha gustado es tallar la madera”, afirma Cirilo.

para trabajar”, refiere quien se convierte en el único tallador de madera del territorio. Cirilito no viola ni uno solo de los pasos en el proceso de creación. Sabe que los clientes necesitan la obra en el menor tiempo, pero él no entiende de apremios.

“No saco cuenta de las horas ni los días en los que trabajo una pieza. La entrego cuando está lista. Hay maderas que son muy complejas y es muy difícil la terminación. Lo más engorroso de la talladura es la lija que hay que dar a mano. Aunque hay equipos para eso, me gusta hacerlo así, rústico, porque el trabajo me queda siempre mejor”, confiesa Cirilo Ricardo.

Por ello, ajusta cada pieza de la madera y mide el lugar exacto en el que impregnará el grabado. “Un tallador tiene que ser buen dibujante y una persona muy curiosa. La elegancia del trabajo está en el arte”, apunta el creador, mientras repasa una de sus obras en ejecución. Al hablar deja entrever que esta actividad, más que un empleo, regocija su espíritu.

“Los seres humanos somos muy complejos en los gustos, pero en los años que llevo en este trabajo nunca he tenido un disgusto con nadie. Siempre trato de hacer el trabajo y satisfacer los intereses de la gente. Yo agradezco cuando el cliente elogia mi trabajo, más que cuando me pagan”, destaca el tallador.

Por esta vocación de hacer bien su tarea, Cirilito aprovecha las bondades de la artesanía en tiempos de

estrecheces de todo tipo. Con esta labor no pierde la práctica de tallar, un quehacer que requiere de no pocas habilidades.

“En estos momentos está escasa la talla de madera, y cuando no tengo nada que hacer trabajo la artesanía para no perder la costumbre, pues cuando llevas días ocioso pierdes mucho terreno en el oficio. No adelantas y te vas de la línea de la talladura que parece fácil, pero no lo es”, asegura este hombre de 60 años de edad.

Lo sabe de sobra, pues lleva más de la mitad de su vida dedicado a esta labor por puro gusto. Y es que para Cirilo Ricardo Hernández Martínez es un placer sentir el ruido de las trinchas sobre la madera, y el olor a los tableros frescos. Se siente mago al formar las piezas y al transformarlas en obras de arte.

“De todas las cosas que he hecho, lo que más me ha gustado es tallar la madera. Me gusta y vivo enamorado de mi trabajo. Darle vida a la madera es gratificante”.

Suelta estas palabras y de un tirón cae de nuevo en su taller. Allí reina la tranquilidad. Y cuando se adentra en el mundo mágico de la madera ni siquiera siente los pasos de quienes pasan a saludar.

Solo mira de reojo para no volver atrás. Cirilo no pierde la concentración. Para eso tiene a *Radio Enciclopedia*, una sonoridad que hace que la madera luzca el color del mundo.